



“Preámbulo”

p. 1-4

Edmundo O'Gorman

*Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen
y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

[1-8] + 306 p.

(Serie Historia Novohispana 36)

ISBN 968-837-840-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 17 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/222c/destierro_sombras.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PARTE PRIMERA



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



PREAMBULO

En este breve libro me propongo —multum in parco— reconstruir en lo medular de su discurso el proceso histórico del origen del guadalupanismo mexicano. Ciertamente, no puede decirse que un suceso de tanta trascendencia en los anales patrios no haya atraído la atención de multitud de estudiosos y provocado, como nadie ignora, una apasionada y larga polémica cuyos pro y contra han nutrido en proporción muy considerable el alud bibliográfico guadalupano. A ese propósito debo prevenir al lector que tengo a ese enconado debate por ventilado ad nauseam y dirimido en favor de la contención antiaparicionista, y bien hará en no proseguir la lectura quien abrigue la convicción opuesta debiéndose amparar, sería de aconsejarle, en la invulnerabilidad del antiguo y elegante desdén de un credo quia absurdum.

El incrédulo, en cambio, apoyado en la convicción de ser cosa juzgada la irrealidad histórica del origen sobrenatural de la imagen guadalupana queda obligado a dar razón de dos incógnitas: 1) cuándo, cómo y por qué hizo acto de presencia esa imagen en la ermita del Tepeyac; 2) por qué, cómo y cuándo le fue concedida sobrenatural prosapia. Es así, entonces, que el gran debate acerca de la índole portentosa de aquel simulacro no puede darse por concluido mientras no se ofrezca una explicación histórica satisfactoria a cambio de la tesis aparicionista tradicional. Dicho de otro modo, que el verdadero logro de aquella vieja polémica sólo ha sido purgar el conocimiento del guadalupanismo mexicano de su elemento mítico y metahistórico.

Sin pretender, ni con mucho, prioridad en el aprovechamiento de esa apertura —no olvidemos los titánicos esfuerzos del padre Servando Teresa de Mier, precursor ilustre en ese sendero— me parece que le ha venido haciendo falta a la historiografía crítica guadalupana un regreso a la inocencia, quiero decir, suscitar como planteamiento hermenéutico fundamental las dos grandes interrogantes enunciadas en el párrafo precedente, supuesto que su respuesta revelará el núcleo histórico original y la razón de ser de aquel extraordinario suceso, la base, por otra parte, para que no aparezcan como meramente



contingentes las etapas posteriores de su desarrollo histórico. quede así aclarado el sentido del título de este libro y postulada la meta de la temerosa aventura que en él se enuncia, temerosa, sin duda, por los peligros de extravío que amenazan a quien ose emprender de nuevo la navegación entre los escollos y los espejismos del tormentoso piélago historiográfico de ese medular acontecer de la vida espiritual de la nación mexicana.

Confieso que por reverencia a la memoria de mi abuela materna, dechado de fe y devoción guadalupanas, me resistía a publicar este trabajo; pero persuadido de que la fortaleza de la fe es invulnerable a los asaltos de la razón, me conforta saber que nada de cuanto diga puede minar la creencia en la verdad histórica del prodigio del Tepeyac ni quitarle a quien la abrigue el consuelo de la devoción con que lo venera, y al admitir eso, reconozco de grado que nuestra historia guadalupana tiene una vertiente de espiritualidad, de atracción popular y de sentimiento nacionalista que aquí dejo intacta, quizá su dimensión esencial por estar más allá de las disputas de los hombres.

Edmundo O'Gorman
San Ángel — Temixco
4 de noviembre de 1984